



Primer Acto

ESCENARIOS DEL MUNDO

FRANCIA

“La casa de Bernarda Alba” en París

¿Qué es lo que nos aprisiona?

Irène Sadowska Guillon

En la pasada primavera, Andréa Novicov ha estrenado en el Théâtre de la Cité Internationale de París un montaje que proyecta el drama lorquiano sobre las condiciones y servidumbres de hombres y mujeres en nuestra sociedad.

En las últimas décadas se han podido ver en Francia varias puestas en escena de *La casa de Bernarda Alba*, de García Lorca. Algunas situaban la obra en su contexto histórico de origen, el de una sociedad encerrada en sí misma en una Andalucía rural impregnada de rudeza y de flamenco. Otras, en cambio, actualizaban la obra a través de unas lecturas a menudo reductoras.

Ahora vuelve a presentarse la obra con una puesta en escena de excepción de un director suizo, al que hay que descubrir y al que hay que seguir, Andréa Novicov, cuyo estilo procede no de una concepción a priori, sino de una auténtica búsqueda de una sintaxis escénica que se sale de los esquemas de representación de la obra, trasciende sus lecturas habituales, amplía los puntos de vista y, forzando al espectador a ir más allá de su mirada, alcanza la subjetividad fundamental de su aportación a lo real.

primer acto

CUADERNOS DE INVESTIGACIÓN TEATRAL

Nº 308
10/2005
ISSN 1695-1701
AÑO 6



Primer Acto

Su puesta en escena, de absoluta lógica y coherencia, propone un mundo alternativo, un espejo que deforma nuestro mundo, cuyo orden nos parece natural y que, a través de esta mirada descentrada, resulta que pierde su objetividad y su legitimidad. Más allá del tema inmediato de la obra –las frustraciones y el encierro de las mujeres en una sociedad codificada y machista–, más allá de sus posibles lecturas –alegato en defensa de la condición de la mujer, referencia a su enajenación en algunas sociedades de hoy en día–, este enfoque vuelve a cuestionar y critica la supuesta evidencia de los códigos que fundan nuestra sociedad y modelan nuestra escala de valores y nuestra percepción de nosotros mismos como centro absoluto. Desde esta óptica, desde la perspectiva de la generación post feminista, la situación de encierro en *La casa de Bernarda Alba* pone de manifiesto la interdependencia entre la condición de las mujeres y la de los hombres y el verdadero reto de una sociedad equilibrada: la liberación del ser humano de la presión de la división entre femenino y masculino.

Realismo fantástico

Andréa Novicov construye en el escenario un universo de realismo fantástico a través de una combinación de formas, de convenciones y de códigos del teatro popular y del teatro de objetos: marionetas, guiñoles, peles, un castillo, que hacen referencia al universo lorquiano y a su identidad cultural y le permiten actuar bajo la mirada del espectador integrado en la puesta en escena. Éste asiste a un espectáculo que le muestra su condición de marioneta.



© Laure Vasconi

*"La casa de Bernarda Alba".
Revulsivo montaje de Andréa Novicov.*

En el escenario, un castillo como los del teatro de marionetas. Pero esta vez se trata de figuras humanas reducidas al tamaño de las marionetas, rostros enyesados, cabezas enormes sobre cuerpos encogidos, apretadas en la coraza de amplios vestidos, como muñecas hinchadas, como seres atrofiados por el miedo y las convenciones sociales, a los que se ha impedido madurar y que recuerdan a los per-



Primer Acto

Un espectáculo catártico y saludable de nuestra servidumbre consentida a los esquemas que supuestamente son evidentes.

sonajes de Botero, de Goya y a las Meninas de Velázquez.

Todo transcurre dentro del marco del castillo cuya parte inferior oculta las piernas de las actrices, lo cual produce el efecto de su encogimiento. A ambos lados del marco, dos figuras pintadas de mujeres que van pareciendo más viejas a lo largo de los actos, marcan el ritmo del paso del tiempo que parece congelado en el interior.

Algunos efectos simples y algunos objetos manipulados (unos pájaros sobre largas varillas que vuelan) o traídos al escenario (taburete, mesilla, vasos y jarra) intervienen a veces en la acción.

Las campanas del entierro callan, el murmullo de la oración se apaga, la casa de Bernarda Alba vuelve a cerrarse, como una tumba, sobre las cinco mujeres recluidas en un luto de ocho años, protegidas por altos muros contra los hombres y las tentaciones del mundo.

Angustias, la mayor, la heredera, está prometida a Pepe el Romano, el mozo más guapo del pueblo, que seduce a Adela, la menor. Mientras se da libre curso a las frustraciones, los celos, los resentimientos, se va tramando el drama. Sus protagonistas, interpretadas por cinco actrices y dos actores vestidos de mujer, andan un camino trazado, como si fueran los muñecos, los peles de un destino trágico, con

gestos rígidos, movimientos bruscos, mecánicos. Son más bien feas, canijas, seres inacabados a los que se niega la plenitud y la juventud. Prisioneras pero lúcidas: fuera no se es más libre.

Esta violencia e impotencia desesperada es la que da a entender la traducción de André Belamich, contundente, directa y poética, sin buscar el efecto de la poesía. Su vertiente un poco anticuada se adecua a la perfección a la estructura clásica de la obra, al enfoque escénico de Andréa Novicov y a la dramaturgia del espectáculo que actúa físicamente en la percepción del espectador y en su escucha.

El público, colocado en banquetas muy bajas, poco confortables, recupera la ingenuidad de la mirada del niño que ve historias en un castillo de la plaza del pueblo. El ritual de las pausas, dos entre actos muy breves que acompañan los actos de la narración escénica y durante los cuales el espectador, invitado a permanecer en la sala, se retira de la ilusión teatral para volver a sumergirse en ella, produce un distanciamiento y reconstruye una comunidad humana.

Un espectáculo catártico y saludable que nos hace tomar conciencia de nuestra servidumbre consentida a los esquemas que supuestamente son evidentes.